

«Un país que no eduque en valores nunca saldrá de la pobreza»

ENTREVISTA

Nicolás Castellanos
Pte. Fundación Hombres Nuevos

► La organización que preside el obispo emérito de Palencia lleva 20 años trabajando para mejorar la calidad de vida de los más necesitados en Bolivia. Entre sus proyectos destaca un hospital que atiende a 5.000 pacientes al mes y más de cien escuelas



F. HERAS

H. DÍAZ
VALLADOLID

—¿Cree que hoy la sociedad es más consciente de los problemas del Tercer Mundo?

—Cada día esta conciencia es mayor. La Fundación Hombres Nuevos lleva trabajando 20 años en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), una ciudad con millón y medio de habitantes y, a pesar de la crisis de aquí seguimos absolutamente con todos los proyectos, entre ellos la creación de escuelas, porque en este país, con una población de diez millones de habitantes, 850.000 niños y niñas no están escolarizados.

—¿Ha notado una evolución desde que usted llegó a Bolivia?

—Sí, por supuesto. Nosotros fundamentalmente trabajamos en educación, y entre escuelas nuevas y que hemos arreglado ahora mismo Santa Cruz de la Sierra pasa de los cien centros educativos. Eso quiere decir que hay un ingente número de alumnos que ahora tienen escuela y antes no la tenían. Y luego nosotros intentamos siempre que la escuela tenga calidad, que eduque, porque un país que no tenga escuela para todos, de cierta calidad, y que eduque en valores, nunca saldrá de la pobreza.

—¿Está sintiendo la crisis la Fundación Hombres Nuevos?

— En principio, no. Nuestra organización tiene ya un recorrido de 20 años, es conocida. Además nos dio mucha cobertura la concesión del Premio Príncipe de Asturias de la Concordia. Es necesario invertir en proyectos que tengan impacto transformador en el medio, y Hombres Nuevos está teniendo ese impacto transformador en Bolivia.

—¿Y Bolivia, se ha resentido aún más por la situación financiera de Europa?

—Sí. Allí lo que hay es una crisis estructural, pero también se nota la situación financiera europea porque muchos programas de promoción social que hacía el Norte, España y Europa en general, se están recortando. En general, esta crisis sí está teniendo influencia en todos los países de América Latina.

—¿Y la Iglesia cómo puede ayudar en esta situación?

— La Iglesia en Bolivia es la institución de mayor credibilidad y siempre está al lado de los más pobres. Por ello creo que la Iglesia del Norte, pese a la ayuda que recibimos de la Conferencia Episcopal, que financia muchos proyectos, debería de tomar aún más conciencia, porque es muy triste que un niño no pueda hacer tres comidas al día.

Privilegios hipotecarios
«Quitar los privilegios hipotecarios a la Iglesia no sería una buena política. Lo que intentamos hacer es ayudar a la gente»

—¿Ha crecido desde su inicio el número de voluntarios de la Fundación?

—Por supuesto. La evolución de los voluntarios ha sido siempre ascendente. El pasado verano habremos tenido por allí a alrededor de cien voluntarios y además, tenemos un voluntariado boliviano. Uno de los objetivos que tuve al llegar a Bolivia hace 20 años fue que el proyecto de Hombres Nuevos estuviera en manos bolivianas y hoy, con mucha satisfacción puedo decir que así es. Tenemos 25 bolivianos fijados en el proyecto que estudiaron con nosotros, les dimos una carrera, y ahora están como voluntarios trabajando por la gente allí. Por 200 euros un joven de Bolivia estudia un año en la universidad pública. Nosotros ahora tenemos 500 becados. Estos chicos, al terminar la carrera, se sienten en la obligación de ayudar a gente pobre y emular a los españoles que, sin conocerlos, les ayudaron. Nosotros queremos voluntarios no por imposición sino por opción.

—¿Se siente respaldado por las instituciones?

—Sí, aunque claro, si tuviera más apoyo institucional más escuelas seguiría haciendo.

—El PSOE se ha comprometido, si gana las elecciones, a quitar los privilegios hipotecarios a la Iglesia. ¿Qué opina?

—No sé lo que terminarán haciendo, pero en este sentido le digo que en la Iglesia lo que hacemos es ayudar a la gente. Deben darse cuenta de que a nosotros lo único que nos importa es que la gente viva con dignidad, así que no sería una buena política.

—¿Qué próximos proyectos tiene la Fundación?

—Nosotros siempre estamos llenos de proyectos. Acabamos de inaugurar una casa de la cultura y estamos terminando un edificio para invidentes en Santa Cruz de la Sierra, donde habrá unos 5.000 ciegos. Ahora estamos en relación con la ONCE de España porque queremos que colaboren con el equipamiento y que nos ayuden a montar microempresas de las cuales se puedan beneficiar. Además, este mes abrimos un hogar para los hijos de los zafreiros —los que se dedican al corte de la caña de azúcar—. Tenemos muy claro que hay que responder a las necesidades reales de la población. Muchas veces nos viene gente de comunidades alejadísimas para pedirnos ayuda en la construcción iglesias, y en torno a la iglesia viene la posta, la escuela y todo lo demás.

—Tanto España como Europa adolecen de falta de vocaciones religiosas. ¿Cómo combatirlo?

—Es un problema complejo del que yo hago una lectura desde el Evangelio y pienso que a lo mejor es una llamada de Dios para que les demos mas protagonismo a los laicos. Hay que seguir trabajando por las vocaciones, pero hay que seguir preocupándonos porque los laicos se comprometan mas porque evangelizar es tarea de todos.